

El deseo de simplemente no existir

Creo que un tema muy poco discutido pero tan comúnmente sentido es el deseo de simplemente no existir.

Aunque debería de ser distinguido de su primo, uno con consecuencias más permanentes, pero que igualmente también mantiene este deseo de ser nada.

Pero es un poco más vago; El no tener que sentir todo esto más, el no haber nacido. Quizás hasta el dormir eternamente.

Siento esto cuando me siento mal. Rechazo. Aislamiento. Soledad.

Muchas veces, todos estos pensamientos también vienen con muchas preguntas:

¿Me gustaría vivir en una Tierra que se está muriendo?

¿Soy un peso para todos?

¿Soy suficiente?

Y a veces, simplemente me siento condenado a una mente de angustia y miseria, sin ningún punto de origen aparente a éstos pensamientos insufribles. De mí suele venir un deseo interior de no estar ahí, y, algunas veces, de *no estar en ninguna parte*.

En éstos momentos el comfort hipotético de perder toda la consciencia y pensamiento puede ser un poco tentador, lo que es algo extraño en un sentido. En la presencia de extremo sufrimiento e incomodidad, encontramos esta capacidad de fetichizar el olvido.

Y la lucha continúa.

Pero con esta única meta hacia *la nada* encontramos un intento radical a esta fantasía... de *no existir*. Pero si lo logramos, nunca podremos experienciarla plenamente.

Y eso es más o menos el punto. No estaremos satisfechos. Simplemente no seremos nada.

Pero la vía de escape siempre está ahí. Todo lo que necesitas son unos planes meticulosos y muchas veces cualquier sustancia sedativa.

La idea de que uno simplemente podría salir, la alternativa a simplemente salir persiste a cada esquina de odio hacia sí mismo, aburrimiento, desesperación y fatiga.

Supongo que es este sentimiento de que tenemos algo de autonomía a pesar de todo. Tenemos voz y voto.

Pero siempre he estado varios pasos detrás del proceso de planeado, y ese momento de anhelo raramente dura.

No tiene mucho sentido.

Un momento de libertad para una eternidad de... *nada*. De *silencio permanente*. ¿Merece la pena este sacrificio?

Yo creo que no.

Hay suficientes caminos para sentir este *nada* mientras seguimos aquí. Sí, siempre hay éstas "mini-muertes" que sentimos cuando la vida se vuelve demasiado. Me tiro en la cama, escucho música, y me convierto en *nada*...

Pero raramente me siento mejor después. Éstas pequeñas huidas del tormento hacen muy poco cara a cara con nuestra habilidad "divina" de reflejarnos... *En nuestra propia insignificancia.*

Afortunadamente, también han habido momentos en mi vida que me han hecho sentir esta perspectiva de libertad, de escape, y simultáneamente sentir una preferencia por *ser algo más que nada*.

Momentos sublimes, de puro asombro en frente de algo más grande que yo mismo. Yo *no soy nada* en la presencia de una canción hermosa, o una pieza de arte, o momentos de conexión entre amigos o amantes, o crear algo que los demás disfrutan y que quizás hasta pueden sentirse identificados.

Esos efímeros segundos que me forzan a admirar la fragilidad de todo; el realizar que *ser*, es pura coincidencia.

Mi propia existencia es un pequeño momento despierto. Casi no soy nada para comenzar. Y eso está perfectamente bien, ya que en cada momento espera un potencial hermoso al que no estaba preparado.

Y todo esto lo sé de experiencia, lo he sentido.

Pero si me rindo ahora, *no hay vuelta atrás*.

Dejar de existir vendrá a mi suficientemente pronto, así que:

¿Por qué no seguir aquí un poquito más?